Lección 1

¿Quién fue Jesús?

MATERIAL AUXILIAR PARA EL MAESTRO

El sábado enseñaré…

Texto Clave: Mateo 16:13-15

Enseña a tu clase a:

1. **Saber** que la vida y el ministerio de Jesús no fueron mitos, sino que él fue realmente el Mesías, el Hijo del Dios viviente.
2. **Sentir** la necesidad de estar unido a Jesús, quien es un Salvador muy personal para todo el que cree.
3. **Hacer** conocer a otros que Jesús vino a salvar de los efectos desastrosos del pecado a un mundo caído.

Bosquejo de la Lección

I. ¿Quién dicen los hombres que yo soy?
- A. La cuestión de la identidad de Jesús fue repetida a lo largo de todo su ministerio sobre la tierra.
- B. Los discípulos estaban familiarizados con el tema corriente en sus días acerca de quién era realmente Jesús.
- C. Jesús quería que los discípulos estuvieran seguros de quién era él, a pesar de lo que los demás estuvieran diciendo.

II. ¿Un Salvador o un personaje importante de la historia?
- A. En los siglos XVII y XVIII se aplicaron nuevos criterios científicos al estudio de la Biblia.
- B. El pensamiento racional reemplazó el concepto bíblico de un ser divino que vino para rescatar del pecado a la humanidad.
- C. A Jesús ya no se lo presentaba como un Salvador, sino como un personaje histórico, un buen hombre/maestro que vivió hace mucho tiempo.

III. Prevalece la fe bíblica
- A. En el siglo XX, el concepto científico de quién fue Jesús comenzó a vacilar.
- B. Hoy, el punto de vista cristiano prevalece entre muchos: sosteniendo a Jesús como el Salvador de un mundo pecaminoso.
- C. Nuestra fe en Jesús descansa sobre los informes de los discípulos en el Nuevo Testamento, quienes presenciaron los muchos milagros de Jesús y testificaron que él era el Mesías.

Resumen

A lo largo de los siglos ha habido mucho debate acerca de la verdadera identidad de Jesús. Sin embargo, a pesar de las aplicaciones científicas a las enseñanzas bíblicas, todavía predomina la fe en Jesús como el Salvador del mundo.

Ciclo natural de aprendizaje

Paso 1
¡Motiva!

SOLO PARA LOS MAESTROS: Este trimestre nos concentramos en el regalo más importante que el Cielo nos envió: ¡Jesús! Nada, en la historia, es tan grande o tan importante como la Persona de Jesús, su vida y su ministerio, sus enseñanzas y sus promesas, y su muerte, resurrección y retorno. Cada lección, en este trimestre, presenta una oportunidad de motivar a tu clase para descubrir de nuevo la maravilla que es Jesús. Al fin de cada lección, se debiera conducir a los miembros de la clase a tener una experiencia fresca con Él, que dé sustento a su vida.

Mil preguntas nos confrontan cada día, pero ninguna es tan vital como la que Jesús mismo planteó: '¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?' (Mateo 16:13). Una respuesta veraz proporciona significado a nuestra vida en medio del caos, y define nuestro destino en términos de vida eterna y de compañerismo con Dios.

Analiza con la clase dos aspectos de esta pregunta. Primero, ¿quién dice la gente hoy que es Jesús? Considera a los ateos, los hindúes, los musulmanes, los budistas, los científicos, los filósofos y otros. ¿Qué dicen acerca de Jesús? Segundo, ¿qué dices tú acerca de quién es Jesús? ¿De qué modo tu respuesta afecta tu vida?

Paso 2
¡Explora!

SOLO PARA LOS MAESTROS: ¿Quién fue Alejandro Magno? ¿Quién fue Abraham Lincoln? ¿Quién fue Mahatma Gandhi? ¿Quién fue Martin Luther King? ¿Quién fue Carl Marx? Saber la respuesta correcta a estas preguntas puede producir alguna diferencia en la forma en que vives, o no. Pero no es igual a la pregunta: ¿Quién es Jesús? Analiza con tu clase la importancia de esta pregunta.

Comentario de la Biblia

Mateo 16:13 al 17 es básico para la comprensión de Cristo y su misión. Cuando Jesús hizo la pregunta: '¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?', él estaba desafiando a cada generación y a cada ser humano con la necesidad de enfrentar el tema

honesta y directamente. Surgen tres actitudes comunes: indiferencia, admiración y aceptación.

I. Indiferencia

Nazaret es un ejemplo de indiferencia hacia Cristo, y su rechazo: '¿No es éste el hijo del carpintero?' (Mateo 13:55). Sí, Jesús era un carpintero, pero era más que eso. Es esta dimensión adicional de la naturaleza de Cristo –que Jesús es Dios en la carne– lo que ofende a muchos. Los de Nazaret estaban ciegos e indiferentes a Cristo por la misma razón que muchos hoy son indiferentes a él. Cristo aparece no como un buen maestro, un obrador de milagros, un difusor consumado de sabiduría, sino como alguien que demanda una adhesión absoluta a él como Hijo de Dios. Esa pretensión de divinidad es demasiado amarga de tragar para los que están saturados de importancia propia. Y el yo es lo primero que Cristo nos ordena abandonar.

Nazaret vio a Jesús como un hijo de ellos, confinado a una localidad geográfica e histórica. Pero Jesús no puede ser confinado de ese modo. Él es el Creador del mundo y el Señor de la historia. Y, lo que es más, siempre debemos comprenderlo como la revelación propia de Dios a una humanidad pecadora. Él es Emanuel: Dios con nosotros (Mateo 1:23).

Considera: ¿Por qué la indiferencia hacia Jesús significa negación y rechazo?

II. Admiración

La admiración a Cristo como un gran hombre, una autoridad moral imponente, un maestro sin par, un gran profeta, ha sido el veredicto común de la historia. Los discípulos mismos respondieron la pregunta de Cristo refiriéndose a lo que otros decían acerca de él: que él era Juan el Bautista, Elías, Jeremías, o uno de los profetas (Mateo 16:14). Cada uno ofrecía un reconocimiento de dignidad y autoridad. Cada uno era un símbolo de valor moral y espiritual contra el mal de su tiempo. Cristo es más grande que ellos. No obstante, ¿quién definió alguna vez la ética, o la vivió, como lo hizo Jesús? ¿Quién enseñó la magnificencia del amor como Jesús en la parábola del buen samaritano, o del hijo perdido? ¿Quién, en el drama sin fin de la historia del mundo, habló y ejemplificó un reino de gracia como él?

Sí, Jesús es una persona sin igual. Él es digno de toda admiración. Pero esa no es la respuesta que Cristo espera. Él demanda una respuesta u otra: O él es Dios o no lo es.

Considera: ¿Por qué la admiración a Jesús –como un buen hombre, un maestro notable, o un mártir– no es una respuesta aceptable?

III. Aceptación

La respuesta de quién es Jesús varía. Sin embargo, por loables que sean tales respuestas, Cristo no está interesado en la adoración o la adulación. Lo que otros dicen no

importa. La decisión individual no debe estar coloreada por una psicología de masas o la percepción de otra persona. La demanda de Jesús es personal e íntima: "¿Qué dices tú, como persona?" A esta pregunta específica vino la respuesta profunda de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". La confesión de Pedro acepta inequívocamente que Cristo es Dios, y que él es el Mesías. Esta confesión cristológica (Mateo 16:16) no puede proceder del descubrimiento humano, y Jesús fue el primero en señalarlo: "No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17, 18).

Para conocer a Cristo debemos volvernos a la revelación de Dios. Solo los que aceptan su Palabra revelada y la operación del Espíritu Santo podrán decir que Cristo es 'Señor mío, y Dios mío' (Juan 20:28), o con Pablo: "Dios [...] bendito por los siglos" (Romanos 9:5). Tal confesión es el resultado de no conocer acerca de Cristo, sino conocerlo a él: en persona, con una aceptación fiel y una obediencia leal.

Considera: ¿Por qué el ministerio de Cristo a menudo involucra situaciones de relación uno a uno (Mateo 19:16-23; Lucas 18:35-42; 19:1-10; Juan 1:43-49; 3:7; 4:21-24; 5:5-9)?

Paso 3
¡Practica!

Preguntas para reflexionar:

1. "Nunca puede la humanidad de por sí alcanzar un conocimiento de lo divino" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 380). ¿Por qué?

2. ¿Cuál fue el motivo de Satanás en cada una de las tres tentaciones que él usó contra Cristo (Mateo 4:1-11)? ¿Por qué fue necesario que Cristo nunca tuviera dudas de su calidad de Hijo de Dios? ¿Por qué es necesario que nosotros lo aceptemos como la autorrevelación de Dios?

Preguntas de aplicación:

1. "Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (Mateo 1:23). ¿Qué significa Cristo como "Emanuel" en tu vida, en diversos aspectos: mental, físico, social, comunitario, y espiritual?

2. Cada religión tiene un mensaje básico que viene desde una persona importante: el judaísmo, de Moisés; el Islam, de Mahoma, el budismo, de Buda; el hinduismo, de Krishna. Pero, en el cristianismo, no es meramente el mensaje de Jesús lo importante, sino Jesús mismo. Comienza con él, y luego examina lo que él dijo e hizo. ¿Por qué la persona de Jesús es tan importante?

Paso 4
¡Aplica!

SOLO PARA LOS MAESTROS: Esta semana aprendimos que Jesús es más que un gran hombre: es un maravilloso maestro y un profundo profeta. Él es el Hijo de Dios. Anima a tu clase a compartir lo que ellos pueden hacer con esta gran verdad.

Preguntas de aplicación:

1. Jesús es el Hijo de Dios y a menudo habló de Dios como su Padre. Jesús también nos enseñó a dirigirnos a Dios como nuestro Padre. ¿Hay alguna diferencia entre su afirmación y nuestra oración? Si la hay, ¿de qué modo esa diferencia afecta nuestra relación con la Trinidad?

2. Como Hijo, Cristo vino para revelar al Padre (Juan 14:9), para glorificarlo (Juan 14:13) y para hacer las obras de Dios (Juan 4:34; 10:32). ¿De qué modo el ser hijos de Dios impacta nuestra vida práctica?